

camino para asimilar las corrientes diversas apuntaladas por el hispanismo norteamericano, incluidos los *Gender Studies*, los *Queer Studies* o los Estudios Culturales (p. 178). Comparto, de todos modos, la preocupación del autor por la escasa estima que en los últimos años han sufrido las ediciones de textos antiguos, incluso por los evaluadores oficiales de la investigación nacional; y la necesidad de que no segmentemos el saber, especialmente en nuestro abordaje del mundo del Medievo, donde la interdisciplinariedad resulta imprescindible (y a la que invita el autor en las pp. 180-188). Gómez Moreno concluye este recorrido con una alusión a la materia en la que él se ha especializado con éxito en los últimos tiempos (demostrado en artículos y en una reciente monografía): la hagiografía medieval.

Finalmente, lanza desafíos para todos aquellos que quieran adentrarse en tan proceloso como grato viaje, para el que hacen falta muchas alforjas (ciertamente, entre las especialidades de la literatura española, la medieval es la que necesita de más conocimientos “técnicos” previos: léase paleografía, latín, historia, religión, etc.). El autor traza una ruta clara y señala tanto lo ya hecho como lo que aún queda por hacer, aunque cada uno escoja su particular itinerario: en este sentido, esta monografía ayudará a los más jóvenes antes de elegir un camino concreto.

Para acabar, señalaré que el libro no sólo está bien escrito sino que ha sido cuidado hasta el extremo por sus editores; por ello, apenas hay erratas (el apellido “Ynduráin”, en todo caso, en p. 152). Hay que resaltar también el utilísimo apéndice de Bustos Táuler como punto de referencia de la reciente evolución del medievalismo panhispánico. En último término, el índice de nombres final se agradece sobremanera.

En suma, acogemos aquí un modelo de trabajo que podemos calificar de impecable, una prueba más de la enorme erudición del autor en los variados asuntos que escoge tratar.

Rebeca Sanmartín Bastida
Universidad Complutense de Madrid
rebecasb@filol.ucm.es



STEPHEN GREENBLATT, *The Swerve: How the World Became Modern*, Nueva York y Londres: Norton and Co., 2011, 356 pp., ISBN: 978-0-393-06447-6.

Dado que nos hemos acostumbrado a la voluntad inclusiva y al tratamiento de amplios problemas históricos por parte de Stephen Greenblatt, podría sorprendernos inicialmente la distancia entre el ambicioso subtítulo de éste, su último

libro (*How the World Became Modern*) y la modestia de su tema central: el descubrimiento y transcripción del poema *De Rerum Natura* de Lucrecio a cargo del humanista Poggio Bracciolini, a principios del siglo xv. Pero esa aparente distancia es en realidad un *trompe-l'oeil*: de lo que se trata es precisamente de mostrar cómo un viraje inesperado de los acontecimientos dentro del mundo de las letras, a través de un descubrimiento casi fortuito, contribuyó notablemente a poner en marcha una revolución cultural profunda. Esta es la historia de una desviación respecto de una trayectoria previsible (la desaparición casi asegurada del texto lucreciano, impedida por Poggio), que posibilita una composición de acontecimientos nueva (la enorme influencia lucreciana sobre el desarrollo del Renacimiento europeo), del mismo modo en que los átomos de los que habla el *De Rerum Natura* se reagrupan siempre de modos inesperados a través de variaciones en sus trayectorias. Eso es, pues, *The Swerve*: la descripción detallada de un *viraje* (preferimos este término al de *giro* que se anuncia para la próxima traducción castellana, pues éste último sugeriría más bien una trayectoria circular alrededor de un eje, algo que no se da en el atomismo epicúreo) que se corresponde con el final de la Edad Media y contribuye directamente a él.

A lo largo de su brillantísima carrera, el profesor Stephen Greenblatt ha ido independizándose poco a poco de las sombras tutelares de Michel Foucault y de Clifford Geertz, de quienes supo extraer un núcleo básico de perspectivas teóricas que aplicó con gran eficacia al estudio de las letras inglesas entre los siglos xv y xvii. Durante las décadas de 1980 y 1990, sus libros fueron marcando la agenda de los estudios sobre la primera modernidad en el espacio académico transatlántico: las creación de formas de identidad en el Renacimiento (*Renaissance Self-Fashioning*, 1980), los difíciles intercambios entre espacios culturales opuestos o aparentemente alejados (*Shakespearean Negotiations*, 1989), los orígenes de los proyectos imperiales y coloniales y sus complejos efectos sobre las mentalidades y el lenguaje (*Marvelous Possessions*, 1992). En su producción más reciente, en cambio, se puede apreciar el progresivo abandono de un cierto tipo de vocabulario (“energía social”, “adquisición simbólica” “presión”, “negociación”, “contención”) que sin duda contribuyó a renovar los campos de la filología y la historia literaria, pero que con el paso del tiempo ha quedado como signo de identidad de un período muy concreto en el historicismo anglo-americano. Greenblatt ha ido concediendo mucho más peso, en cambio, a otros términos no tan connotados teóricamente, pero que están en la raíz misma de su actividad intelectual: especialmente, desde *Marvelous Possessions* en adelante, el concepto de “wonder” (maravilla), término que sobrevuela el conjunto de *The Swerve* y que define tanto la actitud admirativa ante la naturaleza que es correlato necesario del racionalismo lucreciano, como la respuesta que un hallazgo significativo debe producir en el investigador de la

cultura, llámese éste Poggio Bracciolini o Stephen Greenblatt. Conviene advertir, con todo, que ésta no es en sí misma una obra de investigación, sino más bien de alta divulgación: el sentido de maravilla lo causa aquí el descubrimiento llevado a término por la figura histórica evocada (Poggio) y no por el propio autor. En términos estrictos, quizá esta obra sea la menos innovadora de todas las que ha publicado Greenblatt hasta la fecha, la que menos delinea nuevos contextos interpretativos.

¿Cuáles son sus aportaciones, pues? Dado que se trata de un texto orientado hacia un público amplio y no necesariamente académico, éstas se encuentran más en la forma que en el fondo, en el tratamiento de los datos antes que en éstos mismos. Cabe destacar por encima de todo la capacidad de Greenblatt como narrador, que se ha ido asentando cada vez con mayor fuerza desde la publicación de su extraordinaria biografía de Shakespeare, *Will in the World* (2005), y que ya fue un factor determinante en la concesión del premio Pulitzer a aquella obra. En el caso de *The Swerve*, tanto la estructura de conjunto como los diversos episodios y detalles están tratados con elegancia y agudeza. La obra se inicia *in medias res*, con una brillante descripción de Poggio Bracciolini en su difícil camino hacia el monasterio de Fulda, donde le espera, sin que él lo sepa aún, el texto de *De Rerum Natura*; desde ahí se traza un amplísimo flashback hacia los orígenes de la tradición epicúrea y hacia la figura del propio Lucrecio, para volver luego al mundo del humanismo del siglo xv y evaluar con más fuerza el verdadero impacto de la presencia lucreciana en ese entorno y en los siglos posteriores, impacto que no pudo imaginar (y que muy probablemente no hubiera deseado) el propio Poggio. Algunos de los escenarios descritos por Greenblatt resultan especialmente eficaces no sólo como recreación ambiental, sino por la identificación que se da en ellos de conflictos culturales complejos: destacaríamos por ejemplo la colorista evocación del concilio de Constanza en el capítulo vii, el vivaz esbozo del entorno humanista (a la vez idealista y férreamente competitivo) en la curia del antipapa Juan xxiii, en el capítulo vi, o el detalle con que se describen las condiciones de trabajo de los copistas en los *scriptoria* germánicos, en el capítulo ii. El hecho de que estos espacios sean ya muy conocidos no resta amenidad ni vigor a la descripción que de ellos hace Greenblatt. Menos oportuna nos parece, en cambio, la decisión de dedicar todo un capítulo (viii) a detallar de forma esquemática los contenidos esenciales de la filosofía lucreciana: aun en el caso improbable de que el lector no los conociera, éstos se hallan ya abundantemente presentes a lo largo de toda la narración.

Con todo, estamos aquí ante un volumen importante. Lo es por su voluntad de describir un proceso de cambio ideológico a partir de un hecho específico, menor sólo en apariencia; lo es, por tanto, por su voluntad de construir historia cultural en el sentido más inclusivo y a la vez más riguroso del término. Queda

meridianamente claro aquí que la recuperación de Lucrecio a cargo de Poggio Bracciolini no es sólo un episodio de la historia de la filología o de la filosofía, sino de la historia de las mentalidades, a la vez causa y síntoma de un desarrollo transformativo sin vuelta atrás, que marca el tránsito hacia la modernidad. Y ahí, precisamente, estaría la otra pequeña prevención que mostraríamos ante este libro: da por supuesto que sus lectores sabemos lo que es la modernidad y, al hacerlo, opera sobre un concepto de ésta que es un tanto restrictivo, como si pudiéramos identificarla sin problemas con el redescubrimiento del cuerpo y de la belleza y el abandono de los paradigmas religiosos; sabemos que ello no es tan sencillo, y mucho menos en los ambientes dominados por la Reforma a partir del siglo xvi. Es bien cierto que Greenblatt no aspira aquí a definir lo “moderno” en su conjunto sino tan sólo a señalar algunos de sus puntos de partida irrenunciables, sin duda identificables con un cierto espíritu lucreciano: el escepticismo, la especulación intelectual, el materialismo, la relativización de lo espiritual; también, y de modo muy destacado, el ya apuntado papel de la “maravilla” ante la riqueza multiforme de lo real. Pero la parte final del volumen se hubiera beneficiado de una delineación más dialéctica y flexible de esa modernidad, una que hubiera mostrado con más detalle la difícil y compleja superposición entre el epicureanismo lucreciano y las diversas formas del humanismo cristiano. Greenblatt trata brevemente este tema en sus dos últimos capítulos, pero quizá sin la enorme variedad de matices que nos hemos acostumbrado a esperar de él y dejando fuera de la ecuación a figuras como Edmund Spenser y el propio William Shakespeare, autores sugestivamente explorados por él en el pasado.

Nada de ello debe ser obstáculo, sin embargo, para que saludemos y celebremos la publicación de *The Swerve*. Pues esta obra exemplifica una parte importante del trabajo que puede y debe llevar a cabo la historia cultural hoy en día: el análisis de la transformación de las mentalidades a partir de los hechos concretos, tal y como aquí se traza un viraje cultural mayúsculo a partir del viraje en la trayectoria de un humilde (y a la larga revolucionario) manuscrito.

Joan Curbet
Universitat Autònoma de Barcelona
Joan.Curbet@uab.cat

